

RESEÑAS.

Perl-Rosenthal, N., La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4.

La era de las revoluciones explicada en dos actos, con dos generaciones, en el mundo atlántico, Europa y América, de norte a sur, más de medio siglo convulso, de fines del siglo XVIII a comienzos del XIX. Esa es la ambiciosa pretensión Nathan Perl-Rosenthal a lo largo de algo más de 500 páginas, en una cuidada edición de la editorial Pasado y Presente con traducción de David León Gómez. Es algo que se debe destacar, pues el aspecto formal y estético no siempre acompaña a los libros. Los pequeños mapas al inicio de cada capítulo son todo un acierto. Junto a ello, además, la narración de Perl-Rosenthal tiene calidad, incluso en ocasiones se asemeja en estructura a una novela río, con multitud de personajes que configuran el complejo y fascinante puzle histórico de aquellas décadas. Voces desde abajo y desde arriba, en distintos lugares, muchas con vidas y/o ideas entrecruzadas. Esto, unido a la visión social de la historia que se hace patente en el texto, recuerda a obras como *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* de Peter Linebaugh y Marcus Rediker.

La tesis central del autor es que hicieron falta dos generaciones para el triunfo y asentamiento de la revolución liberal en un mundo atlántico interconectado entre 1760 y 1825. La primera generación estaba imbuida de una cultura y un *habitus* dieciochesco, jerárquico, elitista y sin movilidad social, lo que condujo a débiles alianzas revolucionarias, o directamente imposibles, entre élites y clases populares, haciendo fracasar a movimientos contestatarios o dando lugar a revoluciones que tardaron en afianzarse. El corte generacional y revolucionario lo sitúa en torno al año 1800. La segunda generación, que nació y vivió su infancia y juventud bajo esa primera fase de convulsión socio política, fue la que aceptó la movilidad social, nuevas formas, medios y lenguajes, la alianza con clases populares, llevando al triunfo y asentamiento de un nuevo mundo surgido de la revolución en la década de 1820.

Estas convulsiones, sean motines, revoluciones que crearon repúblicas y dieron derechos individuales, pero no necesariamente igualdad, también se pudieron dar por marcos excepcionales de guerras que movilizaron a gran parte de la población, forjaron liderazgos carismáticos, abrieron ventanas de oportunidades, horizontes de expectativas, y ruinas sobre las que construir un mundo nuevo. La Guerra de los Siete años agotó a las tres grandes monarquías imperiales atlánticas de Reino Unido, España y Francia, las

cuales buscaron formas de control político-social e imposición fiscal para reconstruirse. Eso provocó tensiones, resistencias y estallidos revolucionarios. La Guerra de Independencia de las Trece Colonias, las guerras revolucionarias y napoleónicas y las guerras civiles y de independencia en Hispanoamérica fueron en el contexto en el que se desarrollaron y forjaron esas dos generaciones en revolución.

Los cambios no se produjeron instantáneamente y de forma radical, sino que necesitaron a esas dos generación y cambios en su cosmovisión del mundo. Eso ocurrió a ambos lados del Atlántico, en distintos países. Perl-Rosenthal huye de excepcionalismos con una historia continuamente comparada y transnacional. Lo demuestra con distintas trayectorias vitales. Así, de la primera generación fue ejemplo exitoso, aunque frágil e incierto hasta inicios del siglo XIX, John Adams en la revolución de Estados Unidos, o parcialmente Toussaint Louverture en Santo Domingo, mientras que otras élites fracasaban en Holanda, Génova o en Cuzco, como la madre María Rivandeneira, por no saber o aceptar aliarse con elementos de las clases populares. El caso francés, con las masas que pasaron de ocupar las calles a asaltar los palacios, supuso un punto de inflexión, obligando a las élites revolucionarias a actuar y originando un nuevo marco de guerra y oportunidades. De este, surgió la segunda generación, de la que fue paradigma Napoleón Bonaparte. Este consolidó logros revolucionarios con medidas autoritarias y antiliberales, igual que hicieron Dessalines y Christophe en Santo Domingo. Eso sí, el mundo se había transformado y todos debieron de recurrir a una u otra forma de ratificación popular.

La invasión de España en 1808 por parte de Napoleón originó un cataclismo en la monarquía imperial española. Si en la década de 1780 había fracasado una primera generación criolla y nativa que contestó al imperio, a partir de 1810 comenzó a triunfar y alcanzó el éxito en 1824-1825. La intensa movilización en los ejércitos patriotas independentistas fue clave en ello, comparable a la que se produjo en la Europa de las guerras napoleónicas. En este sentido, una apreciación bibliográfica. En la historiografía anglosajona referida al siglo XIX ha sido común escribir sobre contextos históricos hispánicos centrando la mirada en historiadores e historiadoras anglosajones. Poco a poco se va subsanando. En esta obra, por supuesto, se podrían citar muchos más trabajos en ese sentido, pero el autor lo solventa convenientemente con una pertinente triada de autores hispanoparlantes: Portillo Valdés para el caso del constitucionalismo español atlántico de 1812, Di Meglio para la movilización en el virreinato del Río de la Plata y Ortemberg para el caso peruano.

En cualquier caso, por concluir, esta *Historia de dos generaciones* es un libro útil, sugerente y que ayuda a arrojar luz sobre un periodo revolucionario interconectado entre Europa y américa.

Daniel Aquillué Domínguez

Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza

aquillue@unizar.es